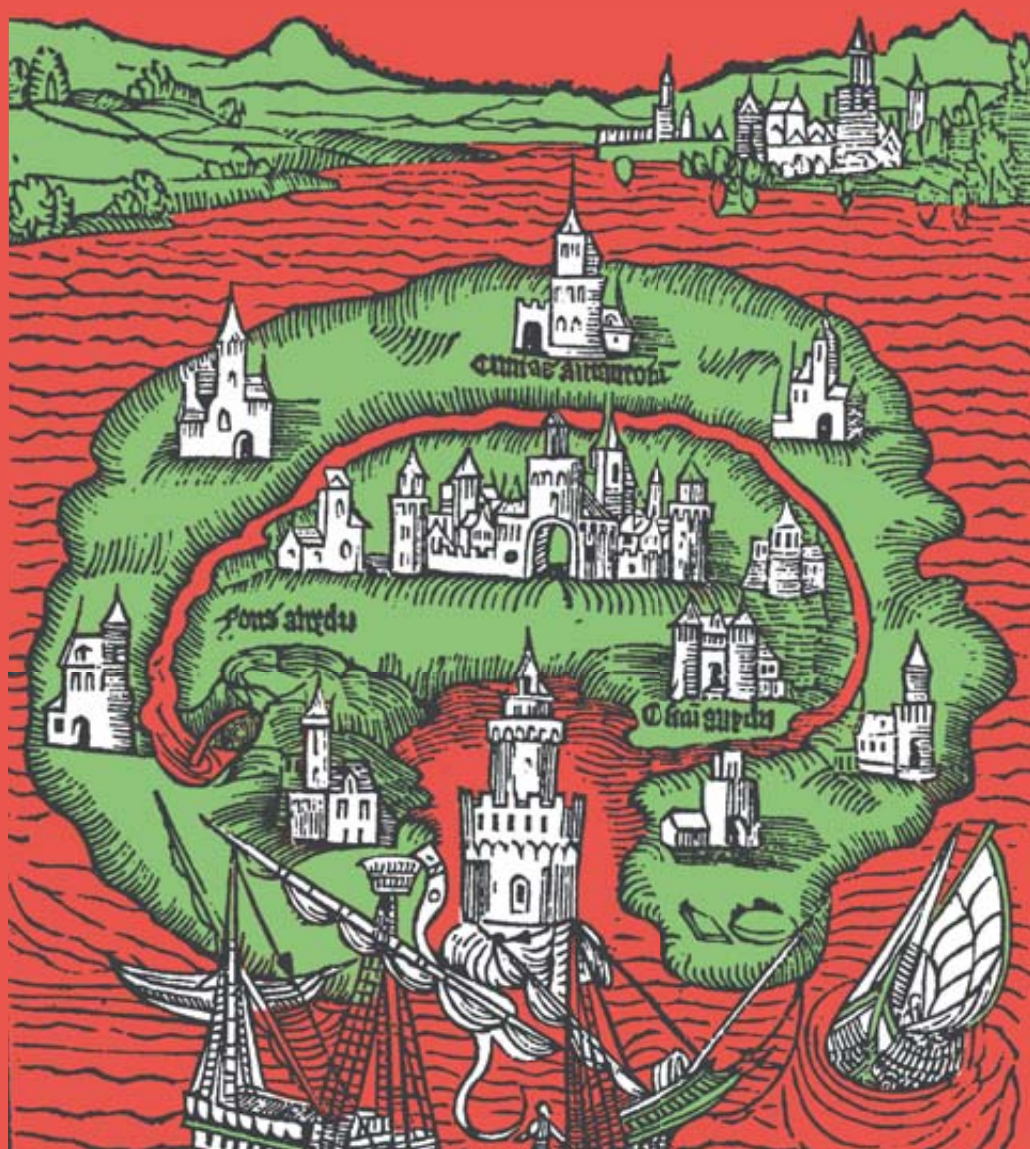


UTOPIÍA



TOMÁS MORO

Con textos de
URSULA K. LE GUIN

Ariel

Introducción de
CHINA MIÉVILLE

Tomás Moro

Utopía

Con textos de Ursula K. Le Guin
Introducción de China Miéville

Ariel

Título original: *Utopia*

Primera edición: octubre de 2016

Primera edición en esta presentación: octubre de 2024

© de la introducción: China Miéville

© de los ensayos de Ursula K. Le Guin: «A Non-Euclidean View of California as a Cold Place to Be» (con nota introductoria), © 1982, Ursula K. Le Guin; «Utopiyan, Utopiyan»,

© 2015, Ursula K. Le Guin; «A War Without End», perteneciente a *The Wave in the Mind*, © 2003, Ursula K. Le Guin; «Literature is The Operating Instructions», perteneciente a *The Wave in the Mind*, © 2003, Ursula K. Le Guin.

Publicados con el acuerdo de International Editors Co y Curtis Brown, Ltd.

© de la selección de textos para esta edición: Verso, 2016

© de la traducción y notas de *Utopía*: herederos de Joaquim Mallafrè Gavaldà, 2024

© de la traducción de la introducción y los ensayos: Vicente Campos, 2016

Derechos exclusivos de edición en español:

© Editorial Planeta, S. A., 2024

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

Editorial Ariel es un sello editorial de Planeta, S. A.

www.ariel.es

www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-344-3796-8

Depósito legal: B. 15.645-2024

Impreso en España

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento. En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



Sumario

Nota del editor	11
-----------------------	----

INTRODUCCIÓN por China Miéville.....	15
--------------------------------------	----

UTOPIÍA por Tomás Moro

Tomás Moro a Peter Giles	51
Libro primero de la relación de Rafael Hythloday.....	59
Libro segundo de la relación de Rafael Hythloday	119
I Descripción de la isla.....	119
II De las ciudades y principalmente de Amaurota	125
III De los magistrados	129
IV De las ciencias, las artes y las ocupaciones	131
V De su vida y relaciones mutuas.....	139
VI De sus jornadas o viajes con diversas otras mate- rias hábilmente razonadas e ingeniosamente ar- gumentadas	147
VII De los esclavos, personas enfermas, matrimonio y otras materias diversas	178
VIII Del arte militar	191
IX De las religiones en Utopía	205

PENSAR LA UTOPIÍA por Ursula K. Le Guin

Una visión no euclidiana de California como futuro lugar frío	235
Utopiyn, Utopiyang.....	275
Una guerra sin fin.....	279
Instrucciones de uso	295

UTOPIÍA

por TOMÁS MORO

Obra provechosa, agradable

e ingeniosa sobre la mejor organización de una república y sobre la nueva isla llamada Utopía. Escrita en latín por el muy ilustre y famoso sir Tomás Moro, caballero, y traducida al inglés por Ralph Robynson, ex miembro del Corpus Christi College de Oxford, y ahora en esta segunda edición nuevamente revisada y corregida por él y aumentada además con diversas notas al margen.

Tomás Moro a Peter Giles¹

manda saludos

Casi me avergüenza, muy bienamado Peter Giles, enviarte, después de casi el curso de un año, este libro sobre la república de Utopía, que estoy seguro esperabas en un mes y medio. Y no es extraño, pues sabías muy bien que yo me hallaba exento de todo el trabajo y estudio relacionado con la invención de esta obra, y que no tenía necesidad alguna de preocuparme acerca de la disposición u ordenamiento de materiales, y por tanto no tenía que hacer más que narrar las cosas que juntos tú y yo oímos decir y manifestar a maese Rafael.² En consecuencia, no había motivo para que yo estudiara la manera de exponer el tema con elocuencia puesto que su discurso no podía ser elaborado ni elocuente; primero, por no ser estudiado sino espontá-

1 Peter Giles, Aegidius en el texto latino (1486-1533), editó diversos libros, entre ellos las *Fábulas* de Esopo. Conoció a Moro a través de Erasmo. Fue conocido en España a partir de la castellanización del nombre latino [Pedro Egidio]. Lo mismo pasó con Moro, castellanización del nombre latino Morus, a su vez latinización del nombre inglés. He respetado los nombres según la traducción de Robynson, más de acuerdo con el original.

2 Rafael Hythloday. El apellido se hace derivar de ὕθλος, sin sentido, absurdo y δαίος, «experto». Experto en sinsentidos. Alguna otra interpretación hace derivar el segundo elemento de δαίωμαi con lo que el conjunto significaría «visionario». Rafael, tal vez por el ángel de Tobías que le guió a Rages, ciudad meda, como aquél a Utopía. El hecho de considerarle portugués es fruto de los descubrimientos y por otra parte, la factoría portuguesa tenía la sede en Amberes, lo que haría lógica la estancia de Rafael allí.

neo e impremeditado, y después, por ser, como sabes, de un hombre más versado en griego que en la lengua latina. Y mi escrito, cuanto más se aproximara a su expresión familiarmente llana y sencilla, más se acercaría a la verdad, que es la única meta hacia la que, como debo, dirijo todo mi trabajo y estudio presentes. Reconozco y confieso, amigo Peter, que, aligerado de tal labor al tener en mis manos todos estos materiales a punto, apenas me quedaba nada que hacer. De otro modo, la invención o la disposición de esta materia hubiera requerido de un ingenio en ningún modo ínfimo ni ignorante, tiempo y oportunidad, aparte de cierto estudio. Pero si hubiera sido indispensable y necesario que el tema fuera escrito con elocuencia además de con veracidad, no cabe duda de que yo no hubiera podido, por falta de tiempo y erudición, realizar la tarea. Pero al ver que todos esos cuidados, demoras e impedimentos en los que hubiera debido emplear tanto trabajo y estudio estaban resueltos, y no me quedaba más que escribir sencillamente el tema tal como lo había oído, era realmente una cosa ligera y fácil de hacer. Sin embargo mis restantes cuidados y preocupaciones me ponían impedimentos y no me dejaban tiempo libre para resolver este mínimo asunto. Ora dedico mi tiempo a los asuntos legales, en unos como defensor, en otros como auditor, en otros como árbitro que decida la reparación, en otros como perito o juez para decidir la sentencia final; ora voy a ver y visitar a mis amigos, o bien me ocupo de mis asuntos privados; ora paso todo el día fuera con los otros, y el resto en casa con los míos, y así no me queda para mí, es decir

para mi libro, nada de tiempo. Porque cuando llego a casa debo reunirme con mi mujer, charlar con mis hijos y hablar con mis criados. Cosas todas ellas que considero y cuento como trabajo por cuanto se han de hacer necesariamente y es preciso que se hagan a menos que uno quiera ser un extraño en su propia casa. Y cualquier hombre prudente debe acomodar y ordenar sus circunstancias, y comprometerse y disponerse de manera que se muestre alegre, feliz y agradable con aquellos a quienes la naturaleza ha designado o el azar ha convertido o él mismo ha elegido para ser miembros y compañeros de su vida, siempre que no les estropee con excesiva amabilidad y familiaridad ni convierta a los criados en amos por exceso de indulgencia. Entre tales cosas aquí repasadas transcurren los días, los meses, los años. Entonces, ¿cuándo escribo? Y en todo este tiempo no he dicho ni palabra del sueño, ni de la comida, que a muchos no consume menos tiempo que el sueño, y en esto transcurre casi la mitad de la vida del hombre. Y de ahí que consiga tener únicamente el tiempo que robo al sueño y a la comida. Tiempo que si bien es muy corto, algo es algo, y así, aunque iba despacio al principio, al final he terminado *Utopía* y te la he enviado, amigo Peter, para que la leas y revises; de modo que, si alguna cosa se me ha escapado, puedas recordármelo. Porque aunque a ese respecto no desconfío grandemente de mí mismo (Dios quisiera que yo tuviera en ingenio y conocimiento lo que en memoria, que no está nada mal ni es de las más embotadas) no tengo tanta fe ni confianza en ella que piense que nada pueda írseme de la cabeza. Pues mi

pupilo John Clement,³ quien, como sabes, se hallaba allí presente con nosotros, y a quien no permito que esté fuera de ninguna conversación que pueda serle de algún provecho o beneficio (puesto que de esta semilla recién salida y verdeante que ya ha empezado a brotar en conocimientos de latín y griego, espero al final abundante cosecha de buen grano maduro), él, como digo, me ha puesto en gran duda. Porque mientras Hythloday (a menos que mi memoria me falle) dijo que el puente de Amaurota, que atraviesa el río Anhidro, es de quinientos pasos, es decir, media milla de longitud, mi pupilo John dice que se le han de restar doscientos pasos pues allí el río no tiene más de trescientos pasos de anchura. Te ruego encarecidamente que trates de recordar el asunto. Si tú estás de acuerdo con él, diré lo que tú digas y confesaré haberme equivocado. Pero si no te acuerdas del detalle, entonces tranquilamente escribiré tal como ya he hecho y tal como me dicta mi propia memoria. Pues como tengo empeño en que no haya en mi libro nada falso, si hay alguna cosa dudosa, prefiero poner un error que mentir a propósito ya que prefiero ser honesto que artificioso. De todos modos puede remediarse fácilmente este asunto si quieres tomarte la molestia de preguntárselo a Rafael mismo, de palabra, si ahora está contigo, o bien por carta, lo cual tienes que hacer también a causa de otra duda que ha surgido, no puedo decir por culpa de quién, si de mí, de ti o de Rafael. Pues ninguno de

3 Tutor de los hijos de Moro con cuya hija adoptiva se casó. Fue coeditor de la 1.^a ed. griega de Galeno (1525) y médico de Enrique VIII (1528).

nosotros nos acordamos de preguntarle ni él de decirnos en qué parte del Nuevo Mundo está situada Utopía. Hubiera preferido pagar una suma considerable de dinero por ese detalle a que nos hubiera pasado por alto así; también porque me avergüenza ignorar en qué mar se encuentra aquella isla de la cual escribo un tan largo tratado, y además porque hay entre nosotros algunos hombres, y especialmente un varón bueno y virtuoso, doctor en Teología, sumamente deseoso de ir a Utopía: no por un vano y curioso deseo de ver novedades, sino con el intento de fomentar y extender nuestra religión, ya iniciada allí tan felizmente. Y para que pueda cumplir mejor y llevar a cabo esta buena intención suya, está decidido a que el sumo pontífice le envíe hacia allá y le nombre obispo de Utopía, sin que tenga ningún escrúpulo en obtener este obispado con su solicitud por cuanto la considera una solicitud piadosa que procede no de deseo de honores o lucro, sino únicamente de santo celo. Por esto deseo muy encarecidamente que tú, amigo Peter, hables con Hythloday, si puedes, personalmente o bien escribiéndole cartas, y trabajes el asunto de modo que en este libro mío no se pueda encontrar ninguna cosa falsa ni se eche de menos ninguna cosa verdadera. Y ciertamente pienso que será mejor que le enseñes el mismo libro pues si he fallado o equivocado en algún punto, o si se me ha escapado alguna falta, no hay hombre capaz de corregirlo y enmendarlo como él, y no puede hacerlo a menos que repase y lea el libro que he escrito. Además, de esa manera te darás cuenta de si está bien dispuesto y contento de que haya emprendido la

composición de este libro. Porque si él hubiera pensado publicar y dar a conocer sus propios trabajos y viajes, tal vez estaría molesto, y también lo estaría yo, de que al publicar la organización política de Utopía, le impidiera y escamoteara la flor y gracia de la novedad de su historia. Si bien, a decir verdad, no estoy aún completamente decidido sobre si publicaré mi libro o no. Porque la naturaleza de los hombres es tan diversa, las imaginaciones de algunos tan caprichosas, sus mentes tan reacias, sus juicios tan corrompidos, que los que llevan una vida alegre y despreocupada siguiendo sus propios placeres sensuales y deseos carnales puede parecer que se encuentran en un caso o estado mucho mejor que los que se molestan e inquietan con cuidados y estudio para dar a conocer y publicar alguna cosa que pueda ser de provecho o placer para los demás y que los demás, por otra parte, igualmente aceptarán desdeñosa, burlona y desconsideradamente. La mayor parte son unos ignorantes. Y un gran número rehúyen con desprecio el saber. El zafio y bárbaro no acepta más que lo que es auténticamente bárbaro. Si se trata de uno que posee un pequeño atisbo de estudio, rechaza como trastos caseros y lugares comunes lo que no está repleto de términos viejos y apolillados y desusados. Algunos hay que sólo encuentran placer en antigallas enmohecidas.⁴ Y algunos sólo en sus propias acciones. Uno es tan agrio, áspero y desabrido que no deja lugar para la alegría ni el juego. Otro es tan estrecho

4 Referencia a la antigua polémica de los antiguos y los modernos.

de mollera que no soporta chistes ni chanzas. Algunos son pobres ánimas benditas, tan pusilánimes que cualquier palabra mordiente les hincha las narices,⁵ que no sienten menos miedo de una palabra viva y aguda que aquel a quien ha mordido un perro rabioso teme al agua. Algunos son tan mudables y volubles que a cada hora cambian de pensamiento, diciendo una cosa cuando están sentados y otra cuando están de pie. Los hay de otro tipo, que se sientan en los bancos de las cervecerías y allí, entre vaso y vaso, juzgan el ingenio de los escritores y condenan con gran autoridad todo lo que les place, a cada escritor por sus escritos, de la manera más malévolamente, burlándose de ellos, zahiriéndoles y despreciándoles mientras a la sazón se hallan seguros y, como dice la expresión, a cubierto de tiro. Pues ¡cómo! son tan mondos y lirondos que no tienen ni un pelo de hombre honrado por donde cogerlos. Hay además algunos tan desagradecidos y desconsiderados que aunque reciban gran placer y deleite con el libro, a pesar de todo no pueden encontrar en su corazón un poco de amor por su autor ni dedicarle una buena palabra, pareciéndose mucho a los invitados descorteses, desagradecidos y groseros que cuando han llenado sus panzas con manjares buenos y delicados se van a casa sin dar las gracias al anfitrión. Ve y organiza una costosa fiesta a tus expensas para invita-

5 El *nasus* es concebido como el órgano que expresa ira o desprecio. Las personas sin sentido del humor eran descritos como *simi*, «de nariz roma». El sentido de la traducción inglesa es que cualquier broma les deja sin nariz, *se la hincha*, en mi traducción aproximada.

dos de paladar tan fino, tan diversos en gustos y además de temperamentos tan inconsiderados y desagradecidos. Pero con todo, amigo Peter, haz, te lo ruego, con Hythloday como te he pedido antes. Y en lo tocante al tema, después estaré en libertad de reconsiderarlo. Sin embargo, viendo que me he tomado la molestia y el trabajo de escribir sobre el tema, si puede conciliarse con su opinión y agrado, en lo concerniente a la edición o publicación del libro seguiré los consejos y advertencias de mis amigos y especialmente los tuyos. Así pues, que lo pases bien, mi muy cordialmente querido amigo Peter, con tu gentil esposa,⁶ y quíereme como siempre has hecho pues yo te aprecio más que nunca.

6 Se refiere a su segunda esposa, Cornelia Sandra, con quien Giles se había casado en 1514.